

## La gloria de hombres y mujeres – 1 Corintios 11:1-16 (9-2018)

Intro. 1Cor 11:2, 16 – Pablo alaba a los corintios porque habían obedecido ciertas instrucciones, pero les advierte de contender en contra de otras costumbres buenas en la iglesia.

- En un teatro, el papel más importante puede ser el papel más humilde, en vez del protagonista.
- Respetamos más al hombre proveedor, protector y consolador y respetamos la mujer humilde y sumisa que es la ayuda idónea de su esposo. No respetamos a los que cambian sus papeles para ser un hombre débil o una mujer mandona.
- Dios nos da muchas razones en 1 Cor. 11 para apreciar la gloria de cada papel, tanto mujeres como hombres.

1 Cor 11:3 – **Es la instrucción y plan de Dios que mejor refleja a Dios y a Cristo.**

- Cristo es Dios Altísimo (El Elión), pero para nosotros es más exaltado cuando se niega sus derechos (Filipenses 2:2-10) para ser el más sumiso en morir en la cruz por nosotros.
- El hombre es más exaltado cuando refleja la imagen del Padre Todopoderoso y sabio que nos protege y que provee por nosotros.
- La mujer es más exaltada cuando refleja a Cristo manso y humilde, obediente y sumiso al Padre.

1 Cor. 11:4-5 – **La alabanza y la adoración y servicio cristiano (como “profecía”) en la iglesia es más apreciado** cuando está ofrecido por un hombre que es sumiso a Cristo y al Padre, pero no cuando es débil y sumiso a su mujer. La mujer que nos impresiona en la iglesia es la que es humilde y sumisa al esposo.

- La alabanza de un hombre débil y perezoso es un mal testimonio, tal como es la alabanza de una mujer “mandona”.
- El pelo largo o el velo largo en una mujer es sólo un símbolo de su sumisión y humildad ante la autoridad de su esposo. El pelo corto de un hombre es símbolo de que es responsable a ser el líder y guía (como el sacerdote y príncipe de la familia) y someterse solo a la autoridad de Dios, no a la autoridad terrenal de su esposa.
- El símbolo no es tan importante con el carácter correcto de sumisión de la mujer y responsabilidad del hombre para ser protector, proveedor y el “sacerdote” familiar que lleva su familia al Padre en adoración.

1 Cor. 11:6 – **El testimonio público ante el mundo** de una mujer humilde y sumisa es más eficaz para ganar respeto para Dios (1 Pedro 3:1-6), mientras que la “mandona” es una vergüenza. El pelo y el velo reflejan su actitud.

1 Cor. 11:7 – **Un hombre varonil y protector es gloria y corona de Dios** y Dios le usa para acercar su familia al Padre.

**Una mujer humilde y sumisa da gloria a Dios por medio de ser la gloria y corona de su esposo.**

1 Cor. 11:8-9 – **El plan de la creación de crear la mujer de la costilla del hombre (Adán) para ser la ayuda idónea del hombre**, en vez de crear la mujer primera, muestra que Dios no quería que fuera “la mandona” del hombre.

1 Cor. 11:10 – **La sumisión a la autoridad relaciona las mujeres “con” o “como” los ángeles** (en vez de traducirse “a causa de” los ángeles). Los ángeles son sumisos siervos al Padre y las mujeres sumisas y humildes merecen ser consideradas “con o entre” los ángeles puesto que son “como” los ángeles en su sumisión. Tienen que negarse sus “derechos” de ser jefas en la casa para formar este carácter de “ángeles”.

1 Cor. 11:11-12 – **Tenemos una necesidad mutua.** El hombre necesita la ayuda de una madre y luego de una esposa (pues, nació de una mujer). La mujer tiene necesidad de la fuerza, protección y provisión del hombre para ser su guía al Padre y protegerla de mala doctrina y otros enemigos (1 Timoteo 2).

1 Cor. 11:13-15 – Dios creó los cuerpos de los dos sexos de tal manera que **la “naturaleza misma” parece indicar** en todo el mundo que la mujer más sumisa (con pelo largo o un velo) es más bella que la mandona. Pero el hombre que no quiere ser el líder espiritual, el proveedor y el protector (demostrado a veces cuando crece el pelo largo) siempre se ve más despreciado en los ojos de la gente. Por eso, normalmente un hombre ni puede crecer tanto pelo como una mujer.

1 Cor. 11:16 – Esto es una enseñanza que ha causado mucho pleitos, pero la iglesia no debe tener “la costumbre” de pelearse sobre estas costumbres que Dios ha establecido desde la creación del hombre.